

Señor director:

He leído muchas reacciones a las palabras del alcalde de Providencia que ofenden a Josefa Errázuriz, candidata a la misma alcaldía en las próximas elecciones.

Si bien comparto aquellas que se oponen o critican el mensaje que deja ver el señor Labbé, en relación con quiénes pueden acceder a la alcaldía -aludiendo a asimetrías en las competencias para el cargo por su formación profesional-, me parece que hacer el análisis sólo desde ese tipo de relaciones (o argumentos) nos lleva al mismo reduccionismo.

En lo personal, me parece inaceptable la idea de que un gerente es más valioso que una dueña de casa, y menos en un contexto como éste, en que se trata de un cargo para conducir procesos y uso de recursos que den respuesta a las necesidades e intereses (ambas cosas) de las personas.

Es más, ¿no sería mejor que tuviéramos dueñas de casa en las alcaldías? Porque además de administrar muchas variables y recursos (tal como un gerente), seguramente muchas de ellas han sabido resolver problemas de todo tipo, gestionando personas, emociones, deseos, intereses diversos y reclamos. Ellas tienen que tratar con todo esto para promover el bienestar y las oportunidades, buscando al mismo tiempo el desarrollo de cada uno de los integrantes -así como del grupo- en armonía, y teniendo cuidado con la forma en que se hacen y dicen las cosas.

Catalina García

*Investigadora Facultad de
Psicología, U. del Desarrollo*